

## JOAQUÍN MELLADO: *IN MEMORIAM*

Manuel Villegas Ruiz  
Académico Correspondiente

---



Don Joaquín Mellado Rodríguez. Foto F. Sánchez Moreno.

Excmo. Sr. Presidente, Ilustrísimos señores académicos, con su venia pronunciaré unas breves palabras en recuerdo de mi buen amigo Joaquín Mellado.

Poco es si digo que el fallecimiento de Joaquín lo recibí, en su día, como un mazazo en pleno rostro. Me lo habían comunicado amigos del Seminario Conciliar de S. Pelagio. Al principio no podía creerlo. Tuve que leer dos veces la noticia publicada en el ABC. Lo comenté con D. Manuel Peláez del Rosal que me explicó la causa de su muerte.

Joaquín ha sido un amigo querido para mí desde nuestros años en el Seminario Conciliar de S. Pelagio, en el cual los jesuitas que entonces lo

regentaban nos educaron en una dura y férrea disciplina espartana y en valores morales que hicieron de nosotros hombres resistentes a la adversidad, luchadores para conseguir nuestros propósitos, siempre dentro de las reglas de la buena convivencia, la honradez, el sacrificio draconiano y el santo temor a Dios. En esta norma estoica fuimos educados los seminaristas de aquellos años, por ello, todos los que estuvimos en el Seminario entonces les tenemos que agradecer a los jesuitas esa tenaz y dura disciplina que después tanto nos ha servido en todos los órdenes de nuestra vida.

Joaquín era dos cursos inferiores al mío. Yo ingresé en el Seminario en el curso 1953-54 y él en el 1955-56, o sea dos años después que yo. Era pequeño, nervioso, muy inquieto e inteligente. Lo recuerdo corriendo por uno de los dos patios que entonces había en el Seminario como un ratoncillo que no se podía estar quieto. Su babi de color gris oscuro lo distinguía entre el resto de los compañeros.

Normalmente, aunque perteneciésemos al Seminario Menor, los de cursos superiores no teníamos mucho trato con los de los inferiores, sin embargo entre Joaquín y yo surgió una empatía que originó amistad duradera y firme que ha perdurado durante nuestra vida. Después mientras yo cursaba la carrera de Filosofía y Letras, lo tuve, con gran satisfacción para mí, como profesor de Latín. Podría referir alguna que otra anécdota, pero la modestia me pide que guarde silencio. Lo que no es óbice para que relate una que me ha mencionado un compañero suyo de curso que, ya en el Seminario Mayor, ejercía de enfermero. Me ha contado lo siguiente:

A Joaquín lo recuerdo con mucho cariño y nostalgia, cada vez que necesitaba de mis servicios, siempre me decía: «Serrano yo haré lo que tú me digas». Se expresaba con una gran humildad, cuando todos conocíamos su gran talla intelectual y humana que siempre procuraba ocultar. Lo llevaré siempre en mi corazón.

Cuando terminé la Licenciatura Joaquín me propuso que me agregara al Departamento que dirigía, pero el estipendio que entonces proporcionaba la Universidad era del orden de cuatro o cinco veces menor al que yo percibía en la empresa en la que trabajaba, en la que ingresé por oposición en el año 1964, y que, posiblemente, fuese la que mejor retribuía a sus empleados en España. Aquí viene el dicho de *primun vivere deinde philosophare*. Tenía que proporcionar el sustento necesario a mi esposa y a mis dos hijos, entonces muy pequeños.

Joaquín era un magnífico experto y estudioso del Latín medieval al igual que su profesor y maestro D. Juan Gil, materia sobre la que llevó a cabo múltiples estudios y publicaciones. Aún conservo en mi archivo particular el ejemplar de la edición crítica y la traducción que realizó del Fue-

ro de Córdoba, que, con una dedicación especial, me regaló en nombre de nuestra amistad.

No nos veíamos todos los días ni falta que nos hacía, pero sabíamos que cuando nos necesitásemos, bien él, bien yo, respondíamos prontamente al requerimiento que nos hiciésemos. Tanto es así que me prestó el birrete y la muceta para mi investidura como Doctor, o sea, recurría a él cuando tenía alguna dificultad que sabía que él podría solventarme.

Últimamente Joaquín me dio muestra de su acendrada amistad cuando lo llamé por teléfono para pedirle que me apadrinase en mi petición para ingresar en la Real Academia de Córdoba. Cuando me oyó, simplemente me dijo: «Manolo, dalo por hecho». Este ha sido Joaquín para mí, un muy buen amigo con una acrisolada amistad forjada desde nuestra niñez.

Por su bonhomía, sencillez y calidad humana, creo que el Padre Eterno lo tendrá entre sus elegidos.

¡Dios sea contigo, Joaquín!





## JOAQUÍN MELLADO RODRÍGUEZ O EL EJERCICIO DE LA VOLUNTAD

Manuel Gahete Jurado  
Académico Numerario

---

Cuando Séneca afirma, en su obra *Ad Marciam de consolatione*, que *mors dolorum omnium exsolutio est et finis* (La muerte es la solución y el fin de todos los sufrimientos)<sup>1</sup>, nos remite de inmediato a la liberación del alma encerrada en la cárcel del cuerpo, razón que los místicos enarbolaron para justificar el desarraigo de la existencia y la aquiescencia debida con resignación y silencio a los designios de Dios.

En el hastío gris del frío febrero del año 2022, la luz se quebraba sobre los cristales de una casa antaño encendida por el aliento de Joaquín Mellado Rodríguez, un hombre sencillo en su grandeza, humilde en su sabiduría, abierto y cordial en su gravedad entrañada. La aldea melariense de Cuenca, donde nació no hace tanto, porque siempre es breve la vida cuando es fértil, cuando fecunda y grana en conocimiento y verdad, proclamará siempre su nombre con voz desconsolada, porque no es fácil aceptar el veredicto último, por mucho que el filósofo aleccione sobre cómo enfrentarse a nuestro destino: *Quid est boni uiri? Praebere se fátō*: ¿Qué es lo que hace bueno al hombre? Someterse a la voluntad de Dios. Tal vez cuando no queda más remedio, como consolación del ánimo y postrera esperanza, sobre todo cuando la realidad impone su sentencia igualatoria que es, en definitiva, el reconocimiento de nuestra finitud, el paso inalienable del nacimiento a la consunción que nos convierte a los seres individuales y efímeros en elementos de un orden cósmico y nos liga —queremos creer— a lo intemporal, a lo sublime<sup>2</sup>.

El 14 de enero de 1944, nacía el niño Joaquín Mellado Rodríguez en la aldea de Cuenca, una de las catorce aldeas que integran el término municipal de Fuente Obejuna, para ser bautizado en la iglesia del Salvador de esta pequeña y acogedora localidad cordobesa, a escasa distancia de los

---

<sup>1</sup> Séneca. *Ad Marciam de consolatione*, 19, 5-6.

<sup>2</sup> Vid. Gahete, M. (12/2/2022). «Sendero de libertad», Seres de babel, Cuadernos del Sur, suplemento cultural del diario *Córdoba*.

primeros pueblos de Extremadura<sup>3</sup>. Un niño destinado en un principio al servicio de la divinidad que finalmente optó por otros derroteros, si no tan sagrados, igualmente propicios al bien de la sociedad, como es la educación de los jóvenes.

Tras su paso por el seminario cordobés, donde se impregnará del afecto por la lengua latina, Joaquín culminará en 1971 la licenciatura de Filología Clásica en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla; y allí iniciará su carrera docente ese mismo año como profesor ayudante de clases prácticas y solo un año después, en 1972, pasará a ser adjunto interino, leyendo su memoria de licenciatura, para doctorarse en 1975 con una tesis sobre el latín visigótico que habría de dirigirle el catedrático de la Universidad hispalense, don Juan Gil.

Al crearse el Colegio Universitario de Córdoba en 1971, alternará la docencia entre Sevilla y Córdoba, a donde se desplaza semanalmente durante los cursos 1971-72 y 1972-73. En este último año de 1973 se crea la Universidad de Córdoba; y, en octubre, el joven profesor se hace cargo del Departamento —y la docencia— de Latín en la recién creada Universidad, donde recalaba, venido de Cáceres, quien hoy les habla para recibir las enseñanzas de un profesor serio y dinámico que lo impelía, sin pretenderlo, a escribir poéticos hexámetros al modo del emulable e inimitable Horacio: *dum loquimur, fugerit invida aetas: carpe diem quam minimum credula postero* («Mientras estamos hablando el insidioso tiempo huye: aprovecha el día, confiando lo menos posible en el día que ha de venir»).

En 1979 oposita en Madrid al cuerpo de profesores adjuntos de Universidad, obteniendo el número uno de la oposición. En estos primeros años de docencia como profesor adjunto asumió en dos ocasiones el vicedecanato en la Facultad de Filosofía y Letras, primero durante los cursos 1979-82 y posteriormente entre los años de 1987 a 1990. En el ínterin de estas responsabilidades ejerció como director del Departamento de Lengua y Literatura Latinas (1982-86) de la Facultad cordobesa. Al término de su segundo vicedecanato fue designado por la Universidad de Córdoba para dirigir la dirección del Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) en octubre de 1990, cargo en el que cesó por petición propia en abril de 1997, habiendo tenido especial significación en dos frentes: la formación del profesorado y las vías de acceso a la Universidad.

En 1992 participa en el concurso de méritos celebrado entre profesores titulares de la Universidad de Córdoba para la dotación de veinticuatro cátedras de promoción, obteniendo, asimismo, el número uno. Así Joa-

<sup>3</sup> Este último 14 de enero de 2023 hubiera cumplido 79 años.

quín Mellado se convertirá en catedrático de Filología Latina en marzo de 1996, siendo elegido decano de la Facultad de Filosofía y Letras en 1999, cargo que ocupó durante diez años consecutivos (2009). Entre los logros más significativos durante su gestión decanal, podemos destacar las magníficas inversiones en el equipamiento docente e investigador del centro y la restauración de la Capilla de San Bartolomé, gracias a su intervención, hoy visitable.

En su dilatada trayectoria como profesor universitario, además de la dirección de un gran número de cursos y la presidencia de numerosos comités científicos, pueden contabilizarse en su haber editorial más de un centenar de publicaciones. Destacamos las realizadas sobre *Sintaxis Latina* en París y Bruselas, así como los cualificados estudios acerca de autores mozárabes en Hildesheim (Alemania) y Firenze (Italia), todos ellos aparecidos en editoriales del máximo prestigio internacional.

El 20 de noviembre de 1979, Joaquín Mellado pronunciaba su discurso de presentación como académico correspondiente en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, con el título «Consideraciones acerca de Lucano». En su primera intervención como académico correspondiente en la sección de Bellas Letras, Joaquín Mellado se excusaba haciendo constar que su mayor deseo radicaba en que a ninguno de los presentes le pareciera merecer su disertación el calificativo de osada y petulante, tanto por el objeto del tema cuanto por la categoría intelectual de las personas ante las que tenía el honor de estar hablando<sup>4</sup>. Este era el talante del nuevo académico que unía a su capacidad intelectual el carisma medido del que hacía alarde en todas sus manifestaciones.

En la sesión extraordinaria del 17 de mayo de 1990, Joaquín Mellado Rodríguez pasaba a ser miembro de número de la Real Academia de Córdoba con un discurso «acorde con la solemnidad del momento»<sup>5</sup> sobre «Los textos del fuero de Córdoba y la regulación de los oficios municipales», ocupando la plaza que dejaba vacante con su fallecimiento Juan Bernier, el arqueólogo que tanto amaba Córdoba, el ilustre poeta decano de Cántico. Refiriéndose a él, pronunciaba las palabras capitales que siempre definieron su actitud ante el mundo: «Hoy asumo su testigo, abrumado por la responsabilidad de ocupar su puesto, pero acuciado por su ejemplo

---

<sup>4</sup> Mellado Rodríguez, J. (1979). Consideraciones acerca de Lucano. *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, Año XLIX, N.º 100, 1, págs. 153-164.

<sup>5</sup> *Id.* «Los textos del fuero de Córdoba y la regulación de los oficios municipales». *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, Año LX, N.º 118, 1990, págs. 9-74.

y por un firme compromiso de no ceder ante nadie en dedicación y esfuerzo por servir a esta Institución y, desde ella, a nuestra sociedad»<sup>6</sup>.

En el segundo mandato del Excmo. Sr. D. Ángel Aroca Lara como director de la Real Academia de Córdoba (1996-2000), el doctor Mellado Rodríguez se incorporaba como censor en la junta directiva de la corporación académica<sup>7</sup>. Él será el tercero en proponer y apoyar mi nombramiento como académico numerario de esta real corporación en 2002, junto a los ilustrísimos señores D. Miguel Castillejo Gorraiz y D. Feliciano Delgado León, todos ellos mis queridos y admirados profesores en los primeros años de mi licenciatura en la Universidad de Córdoba, que ya descansan en paz. Y, de igual manera, formará parte del tribunal encargado de valorar mi primera tesis doctoral en la Universidad de Córdoba, dirigida por el doctor D. José Manuel de Bernardo Ares, catedrático del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras, con el título: «Córdoba en el siglo XX (1929-2002): poder económico y humanismo ético. Comunión y controversia», publicado en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Hemos de hacer notar que, según figura en los boletines de la Real Academia, su incorporación efectiva como censor en la junta directiva será un año después, en 1997, no en 1996 como figura en la Galería de académicos (*Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, Año LXXVI, N.º 135, págs. 5-6). Pero esto no significa que responda a una realidad efectiva sino más bien a un asunto de carácter documental. De hecho, aunque la renovación del mandato se produce en 1996, en el *Boletín de la Real Academia*, Año LXVII, n.º 131, julio-diciembre 1996, aparece relacionada todavía la junta directiva anterior, procedente del primer mandato de D. Ángel Aroca Lara en 1992, compuesta entonces por D. Ángel Aroca Lara (director), D. Antonio Arjona Castro (censor), D. Joaquín Criado Costa (secretario), D. Ángel Fernández Dueñas (depositario), D. Rafael Gracia Boix (bibliotecario) y Dña. María José Porro (directora de Publicaciones). Véase el *Boletín de la Real Academia* Año LXIII, n.º 122, enero-junio 1992. Esta misma nómina aparece en el *Boletín* siguiente, Año LVIII, n.º 132, enero-junio 1997. Será en el número posterior, Año LXVIII, n.º 133, julio-diciembre 1997, donde se reproduzca documentalmente el cambio que va a renovar la junta inicial con los nuevos miembros: D. Joaquín Mellado Rodríguez como censor, D. Antonio Ojeda Carmona como depositario y D. Rafael Vázquez Lesmes como bibliotecario. Esta estructura se mantendrá hasta el *Boletín* del año LXXXVII, n.º 137, julio-diciembre 1999, siendo sustituida en el siguiente número (Año XLXVIII, n.º 138, enero-junio 2000) por la nueva junta directiva de la corporación.

<sup>8</sup> Con posterioridad, la tesis, valorada unánimemente con la calificación de «sobresaliente *cum laude*», organizada en dos tomos, se publicó en la editorial Almuzara con los siguientes títulos: *Miguel Castillejo. La acción y la palabra* (Córdoba, 2006) y *Las pie-dras miliarias. El pensamiento de Miguel Castillejo* (Córdoba, 2009). Mi segunda tesis doctoral fue defendida el día 21 de julio de 2022 en la Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de



Joaquín Mellado Rodríguez, mi paisano, profesor, compañero y amigo, nos dejó demasiado pronto. Como escribía, en las postrimerías de su existencia, el ilustre cordobés Lucio Anneo Séneca: «vejez es, sin duda, el nombre de la edad fatigada, no de la agotada»<sup>9</sup>. Y evidentemente, nuestro ilustre académico estaba todavía en esa edad fructuosa donde podía seguir hablándonos, entre otras muchas cuestiones, de las derivaciones del latín medieval y las estructuras sintácticas latinas, los conflictos de poder en el III Concilio de Toledo o el Fuero de Córdoba con suma clarividencia y autoridad.

Hoy lo recordamos evocando una frase que él solía repetir en sus discursos cuando se refería a los académicos que nos fueron abandonando en este periplo de la existencia en que velejamos hasta el naufragio definitivo. Joaquín Mellado fue un hombre *laudatus et laudandus*, no solo loado sino sobre todo digno de alabanza. Como Séneca, Joaquín siempre mostró una serena actitud anímica, fruto de su bonhomía y su templanza<sup>10</sup>. Con el estoico cordobés, nuestro latinista ejemplar compartirá ahora los secretos de la filosofía más inefable, cuyo conocimiento nos insta a comprender que insertarse en el orden racional del cosmos significa la adquisición de la forma suprema de la libertad y, en el caso de ambos, también de la eternidad. Así sea<sup>11</sup>.



---

Granada, dirigida por la profesora Remedios Sánchez García, con el título: «La literatura como herramienta educativa. Compromiso social e identidad recuperada en la obra de Mariluz Escribano», valorada igualmente con la calificación de «sobresaliente *cum laude*».

<sup>9</sup> Séneca, *Epistulae*, 26, 1.

<sup>10</sup> Zambrano, M. (1992). *El pensamiento vivo de Séneca*. Madrid: Cátedra, pág. 38.

<sup>11</sup> Los datos biográficos han sido extraídos de la «Galería de Académicos» que versa sobre el Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín Mellado Rodríguez. *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, Año LXXVI, N.º 135, págs. 5-6.



## JOAQUÍN MELLADO RODRÍGUEZ O EL CULTO A LA AMISTAD

María José Porro Herrera  
Académica Numeraria

---

**R**ecordamos hoy en este acto, con cariño y respeto, a nuestro compañero en esta Real Academia y personalmente amigo, al Dr. D. Joaquín Mellado Rodríguez que nos dejó «en la paz del Señor» como a él le hubiera gustado decir, cuando se cumple en estos días el primer año de su muerte.

Expuesta por los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra, y con toda probabilidad en los que me seguirán, las facetas biográfica y la académica en su doble vertiente, la universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba y como Académico Numerario en esta Institución, centraré mi intervención en recordarlo como AMIGO, esa gran cualidad que une a las personas y sin la que nos encontramos solos y perdidos en medio de la barahúnda que hoy nos envuelve.

Conocí a Joaquín ya como profesor de Latín en nuestra Facultad y desde muy pronto surgió la amistad entre él y mi marido, Enrique, entonces estudiante, con el deseo de que ambos nos contemplen y protejan. Como el Dr. Mellado comentó en una ocasión «esas estrechas relaciones eran impensables en una universidad tradicional», pero posibles y muy reales en la todavía gestante Universidad de Córdoba. La relación de amistad se extendió muy pronto a su esposa Jacinta y ambos matrimonios iniciamos un camino que trascendió muy pronto lo académico para convertirse en casi paralelo en lo personal y en el que nuestros hijos, sin saberlo, en las largas tardes de fin de semana en el Real Aeroclub, sirvieron de eslabón en la cadena de la amistad.

Fuimos testigos en bodas, bautizos y ceremonias significativas y una vez que los hijos crecieron y se emanciparon continuamos la relación de amistad, hasta que la enfermedad y la muerte nos los arrebató en los momentos en que su madurez intelectual podría haber continuado aportando frutos a la institución que nos acoge.

Joaquín formó también parte del núcleo de un grupo de amigos de edades similares y profesiones muy diversas, algunos de ellos por entonces ya Académicos, que aportaban al resto valores tan importantes como la tolerancia, el respeto a los demás, el interés por temas diversos, generalmente muy alejados de la profesión individual, y la integración de nuestras respectivas familias.

Éramos todos muy jóvenes: la parte masculina del grupo gustaba jugar al fútbol y lo practicaban los fines de semana cuando podían: en esas competiciones no faltaba un Joaquín Mellado que como los demás recordaba su niñez y juventud, desempolvando así las horas de despacho que a casi todo el equipo les exigía la profesión.

Fueron años enriquecedores, en los que el paso de una Dictadura a una Democracia incipiente no resultó indiferente a nadie del grupo, y en la tertulia sabatina bien en «El Churrasco», bien en «Casa Pepe de la Judería», debatían sobre todo lo divino y humano, a veces en un tono más elevado de lo conveniente, pero sin que la diversidad ideológica personal hiciera mella en la amistad que todos profesaban y practicaban, y fueron tan sólidas sus raíces que han perdurado hasta el presente, a pesar de las pérdidas inevitables que se han ido produciendo.

Ni en la Universidad en los diferentes cargos desempeñados, ni en la Real Academia en el equipo directivo o sencillamente en su condición de Académico, Joaquín Mellado no rehuyó los cargos de responsabilidad que ejerció con seriedad y rectitud, y a ambas instituciones aportó el producto de sus meticulosas y enriquecedoras investigaciones. Le fascinaban especialmente la sintaxis y estructuras latinas y la cultura mozárabe y en Congresos, conferencias publicaciones y grupos de investigación motivó a muchas personas a conocer un período tan rico como no muy conocido.

En esta institución Joaquín Mellado me precedió como Numeraria en la Sección de Bellas Letras y fue uno de los firmantes de mi propuesta para pasar de Académica Correspondiente a Académica Numeraria.

Joaquín contó siempre con el cariño incondicional de su esposa, Jacinta, y el de sus hijos Joaquín y M.<sup>a</sup> Ángeles (aquí presentes). A ellos nos unimos desde esta tribuna en el dolor y el recuerdo y en el agradecimiento a su persona por habernos permitido ser compañeros en las instituciones y amigos en la vida cotidiana.

Muchas gracias

EL DR. JOAQUÍN MELLADO, *IN MEMORIAM*:  
LA TRANSCRIPCIÓN DE LA INSCRIPCIÓN SEPULCRAL  
DEL OBISPO CABALLERO Y GÓNGORA EN LA CATEDRAL  
DE CÓRDOBA

Manuel Peláez del Rosal  
Académico Numerario

---

Excmo. Sr. Presidente, Excmo. Sr. Rector Magnífico, Cuerpo Académico, Querida familia, Respetable auditorio, Sras. y Sres.:

La producción científica del que fuera numerario de nuestra Corporación hasta reciente fecha, que en esta sesión solemnemente recordamos, el Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín Mellado Rodríguez, se encuentra relacionada científicamente en Internet (Dialnet) y en la obra *Boletín de la Real Academia de Córdoba: Cien años de divulgación (1922-2022)*, en cuanto a sus colaboraciones académicas. Me encuentro obligado moralmente por ello a participar en este acto, como ya lo hiciera en un lejano mayo del año 1990, en mi condición de director de esta noble Casa, con ocasión de su discurso de ingreso que versó sobre «Los textos del fuero de Córdoba y la regulación de los oficios municipales», con el mío de contestación titulado «Organización judicial, jurisdicción y proceso en el Fuero de Córdoba», ambos estudios recogidos en nuestro Boletín número 118, y también en el correspondiente opúsculo número 2 de la Colección *Discursos*, impreso por Gráficas Azahara.

Quiero por todo ello contribuir ahora de nuevo comentando un valioso trabajo del Dr. Mellado menos conocido y que albergué en mi *Revista Fuente del Rey* en el número 72 correspondiente al mes de diciembre de 1989, intitulado «Inscripción del sepulcro de don Antonio Caballero y Gongora»<sup>1</sup>, cuando de nuevo la Academia se encuentra comprometida a celebrar con un denso programa de actos en honor del ilustre prieguense que fuera arzobispo de Santa Fe, virrey de Nueva Granada, presidente de su Real Audiencia y Capitán General y obispo de Córdoba, con motivo del tercer tricentenario de su nacimiento.

---

<sup>1</sup> J. Mellado Rodríguez, J., «Inscripción del sepulcro de don Antonio Caballero y Góngora», en *RFR* núm. 72 (diciembre 1989), pp. 10-11.

No era la primera vez que esta fuente, la inscripción latina de la lápida del egregio eclesiástico, se reprodujera. Lo hizo —que sepamos— Luis María Ramírez y de las Casas Deza, en su libro *Descripción de la Iglesia Catedral de Córdoba*, en su edición de 1866 y más adelante en el tiempo, en 1951, el colombiano José Manuel Pérez Ayala, en su obra biográfica *Antonio Caballero y Góngora, virrey y arzobispo de Santa Fe (1793-1796)*, y en tiempos más recientes Manuel Nieto Cumplido en la obra colectiva *Antonio Caballero y Góngora, arzobispo de Santa Fe de Bogotá, obispo de Córdoba*, en 1989, pero todos ellos sin la consiguiente transcripción.

Y este fue el reto. El Dr. Mellado se atrevió con absoluta pericia a traducir la leyenda existente en la sepultura, dando a conocer su *intrínquilis*, que dice así:

QUIENQUIERA QUE SEAS/  
 CAMINANTE  
 QUE TE DETIENES  
 JUNTO A ESTE MONUMENTO/  
 HE AQUI DONDE SE GUARDAN  
 LAS RELIQUIAS/  
 DE UN RELIGIOSISIMO OBISPO/  
 EL EXCMO. E ILMO. DOCTOR/  
 D. ANTONIO CABALLERO Y GONGORA/  
 EL UNICO  
 ENTRE LOS PRELADOS  
 DISTINGUIDO  
 CON LA GRAN CRUZ/  
 EN LA REAL ORDEN DE CARLOS III;  
 CANONIGO LECTORAL/  
 EN OTRO TIEMPO/  
 DE ESTA SANTA IGLESIA CORDOBESA/,  
 DESPUES OBISPO  
 EMERITENSE/  
 EN YUCATAN/;  
 POSTERIORMENTE ARZOBISPO  
 DE SANTA FE  
 DE BOGOTA/,  
 EN EL REINO  
 DE NUEVA GRANADA/  
 Y OBISPO FINALMENTE  
 DE CORDOBA/.  
 DESPUES DE DESEMPEÑAR  
 TANTOS CARGOS EPISCOPALES

CON SOBRIEDAD/  
SABIDURIA, PRUDENCIA,  
HOSPITALIDAD Y PAZ/,  
TRAS EJERCER CON GRAN DIGNIDAD/  
EL VIRREINATO  
EN EL MENCIONADO REINO  
DE NUEVA GRANADA,  
DESPUES DE RESTAURAR LA PAZ/  
Y LA OBEDIENCIA DEBIDA  
EN LOS PUEBLOS REBELDES/,  
EXTRAORDINARIAMENTE  
MERECEDOR  
DE PARTE DE LA IGLESIA  
Y DE SU PATRIA/  
Y DIGNO  
DE QUE EL PODEROSISIMO  
REY NUESTRO CARLOS IV/  
SOLICITARA  
ANTE LA SANTA SEDE/  
SU NOMBRAMIENTO COMO CARDENAL  
DE LA SANTA IGLESIA ROMANA/.  
A LOS 72 AÑOS DE EDAD/,  
EL DIA 24 DE MARZO DE 1796/  
MARCHO DE ESTA VIDA/.  
QUIENQUIERA QUE SEAS, DIGO/,  
CAMINANTE QUE TE DETIENES/  
ELEVA TUS MANOS  
A DIOS ÓPTIMO MÁXIMO/  
Y PIDE PARA SU ALMA/  
QUE DESCANSE EN PAZ/<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> D(EO) O(PTIMO)M(AXIMO) QUISQUIS AD HOC MONIMENTUM ASTAS  
VIATOR/EN UBI RELIGIOSISSIMI ANTISTITIS/ OSSA CONDUNTUR/  
EX(CELLENTISSIM)US ET; IL(LLUSTRISSIM) MUS D(OMINUS). D(OCTOR).  
ANTONIUS CABALLERO ET GONGORA/ UNUS EX PRAELATIS IN  
REG(IA). ORD(INE) CAR (OLI) III/ MAGNA CRUCE INSIGNITUS/. CA-  
NONICUS OLIM LECT(ORALIS) HUIJUS S(ANCTAE) ECCLE(SIAE) COR-  
DUB (ENSIS) EMERITEN (SIS) DEIN IN JUCATANIA ANTISTES/  
S(ANCTAE) FIDEI DE BOGOTA POSTMODU(M) IN NOVO REG(NO)  
GRAN(ATENSIS). ARCHIPRESUL/ CORDUBENSIS DEMUM EPISCOPUS/  
POST TOT EPISCOPALIA MUNIA SOBRIE DOCTE/ PRUDENTER HOSPI-  
TALITER ET PACIFICE/ FUNCTAE; POST VICES REGIAS IN DICTO N  
(OVO) REG (NO) GRANAT(ENSI) PREACLARE GESTAS/; POST RE-  
BELL(ES) POPUL(OS) AD PACEM DEBTAM(QUE) OBED(IENTIAM) COM-  
POSITOS/, DE ECCLESIAE ET PATRIA OPTIMAE MERITUS/ DIGNUS-  
QUE/ QUI A POTENTISIMO REGE NOSTRO CAROLO IV/ APUS  
S(ANCTAE) R(OMANAE) E (CCLESIAE) CARDINALIS PETERETUR/; AN-

No queda en este lacónico epitafio el *totum* de su contenido. El Dr. Mellado añadió el siguiente comentario:

Se trata de una inscripción funeraria de estructura simple y muy conocida en su género: comienza dirigiéndose al lector anónimo para informarle de los méritos que acompañaron en vida al difunto, y de la edad a la que murió. Concluye pidiendo una oración por el alma del difunto.

El comienzo es un auténtico clisé que se remonta a la Roma republicana siglos antes de Cristo, cuando las tumbas flanqueaban las vías de acceso a la ciudad y en sus lápidas aparecían frecuentes referencias al viator, al caminante que por curiosidad o para descansar se detenía ante la tumba.

Si alguna cualidad merece destacarse en el texto es su sobria corrección. Encontramos un latín correcto y sencillo, pero no totalmente ajeno a intenciones estilísticas, como la gradación *olim...dein...postmodum demum*, la distribución de estas mismas partículas en sus respectivos sintagmas, y la perífrasis e *vita mi-gravit*, de evidente sabor poético.

La parte más elaborada está en el fragmento en que enumera el *cursus honorum* religioso (parte central de la primera columna); en él estudia a conciencia la distribución de las palabras y consigue efectos interesantes: obsérvese el recurso utilizado en *unus...insignitus* (líneas 10-12), abrazando todo el sintagma, en el que se aprecia cierto valor estilístico que va *in crescendo* en la secuencia siguiente: *canonicus olim Lectoralis ... emeritensis dein in Jucatania antistes*, donde aparecen expresados en orden opuesto, es decir, en construcción quiástica, los términos *canonicus* y *antistes* para subrayar el importante salto cualitativo en el curriculum del difunto (su acceso al episcopado). Es oficio, pero da la impresión de no querer salirse de la sobriedad de expresión, salvo los detalles apuntados: véase a este respecto cómo la distribución *unus...insignitus* que acabo de comentar positivamente, más adelante queda reducida a un calco que se repite machaconamente como un ejercicio escolar: *post tot episcopalia munia... post uices gestas ... gestas... post rebeles populos... compositor*.

La edición del texto, por su parte, es también buena. Sólo cabe hacer un par de precisiones: una errata en la primera columna, línea quinta por el final (FACIFICE –muy borroso– por PACI-

---

NUM AETATIS SUAE AGENS/SEPTUAGESS(IMUM) SECUNDUM/ DIE XXIV/ MENSIS MARTII ANN(I) D(OMINI) MDCCXCVI/ ET VITA MIGRAUIT/ QUIQUIS, INQUAM, ASTAS VIATOR/ AD D(EUM) O(PTIMUM) M(AXIMUM) PALMAS LEUA/ PISSIMAEQUAE ANIMAE PRECARE/ UT/ R.I.P.



FICE), y una omisión de cierta importancia: el editor no ha transcrito los signos de puntuación muchos de los cuales todavía hoy pueden leerse, a pesar de que la lápida se encuentra en uno de los lugares más transitados (y, en consecuencia, desgastados) de la mezquita-catedral.

La muerte del prebendado acaecida a las seis menos cuarto de la mañana del Jueves Santo 24 de marzo de 1796, fue al decir de la prensa madrileña (el periódico *El Mercurio de España*), «sumamente sentida por sus diocesanos, que prometían las mayores felicidades de su literatura, caridad y demás virtudes». Si su entierro fue un tanto sobrio y rocambolesco, en secreto, no pudiendo embalsamarse el cadáver por las evidentes señas de corrupción de que daba su cuerpo, e inhumándose el mismo día después de los maitines llamados de Tinieblas, a las doce horas de ocurrir la defunción, en el centro del trascoro sin pompa ni solemnidad alguna, los funerales que se celebraron el 30 de marzo compensaron el parco y austero sepelio. Todas las campanas de la ciudad doblaron sin cesar durante 24 horas, tardando medio año en celebrarse las pertinentes honras fúnebres el 29 de noviembre, en la capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa con lujoso catafalco, símbolos, trofeos y cartelones propiciados por el Cabildo eclesiástico.

Queda por descifrar, sin embargo, otro enigma. Quién fuera autor de la lauda sepulcral: ¿don Nicolás Amat y Cortés, canónigo magistral autor de la Oración fúnebre? Lo más probable. En ella la leyenda no concluye con las últimas ocho líneas indicadas *supra* sino con estas otras:

VIRO INCOMPARABILI, PARENTI ÓPTIMO,  
INDEFESO PASTORI  
NECESSARI, OFICIALES, AMICI  
HOC LUGUBRI, QUO POSSUNT, APPARATU  
ÍNTER SUSPIRIA ET LACRIMAS  
JUSTA PERSOLVUNT.

(A ESTE SIMPAR VARÓN, EL MEJOR DE LOS PADRES,  
PASTOR INFATIGABLE,  
SUS AMIGOS, ALLEGADOS Y SERVIDORES,  
SIN APARATO NI POMPA,  
RINDIERON LOS ÚLTIMOS HONORES  
ENTRE SUSPIROS Y LÁGRIMAS).

La Historia, que es *magister vitae*, hace posible que el arzobispo-obispo de Córdoba esté vivo esta noche como lo está en la memoria el académico don Joaquín Mellado, que nos ha concitado con el sereno aplauso de cuantos me oyen y le escuchan.



## JOAQUÍN MELLADO RODRÍGUEZ: *IN MEMORIAM*

Joaquín Criado Costa  
Académico Numerario

---

**E**n consideración a ustedes, voy a ser muy breve, a pesar de lo mucho que podría decir, por razones obvias, del doctor Joaquín Mellado Rodríguez, amigo y compañero numerario en esta Casa.

El *alma mater* sevillana fue durante un tiempo la verdadera madre nutricia de la Universidad de Córdoba en sus comienzos. Aquella envió a ésta parte de su profesorado ya formado o en periodo de formación.

En ese contexto llega —o mejor dicho, vuelve— a Córdoba D. Joaquín Mellado; a la Córdoba en cuyo seminario diocesano y en cuyo instituto más antiguo había realizado estudios eclesiásticos y civiles. Y lo hace de la mano de su maestro y mentor D. Juan Gil Fernández, catedrático de Filología Latina en la Hispalense.

Pronto se incorporó al cuadro profesoral del Colegio Universitario de Filosofía y Letras, que acabaría transformándose en Facultad de la misma denominación, de la que llegó a ser Vicedecano y después Decano.

En la Universidad Complutense de Madrid, yo, por mi parte, había tenido profesores de Latín de la talla de Sebastián Mariné Vigorra, de Amador Moro Rodríguez, de Juan Piñeiro Permuy y, sobre todo, del ilustre doctor Alemany Selfa.

Con el catalán Mariné Vigorra llegué a tener una buena amistad, que perduró en el tiempo. Encontrándome ya en Córdoba, me enviaba mi antiguo profesor, con una dedicatoria, un ejemplar de cada uno de los libros, artículos y folletos que publicaba. Esos ejemplares se los hacía llegar yo al profesor Mellado Rodríguez, lo que le hice saber a Mariné, quien desde entonces se los remitía igualmente al latinista cordobés, entablándose también entre ellos una buena amistad que aumentaba con los congresos, simposios y otras reuniones a las que los dos concurrían.

Mariné me habló varias veces de la preparación y valía de Mellado.

Dos líneas de investigación cultivó nuestro antiguo compañero. Por un lado, estudió e investigó sobre el latín de algunos de los 18 Concilios de Toledo, celebrados entre los años 397 y 702, convocados por los reyes desde que en el 587 Recaredo se convirtiera al catolicismo, y en los que, como es sabido, no sólo se trataban asuntos religiosos sino también públicos y administrativos al aplicarse la *lex in confirmatione concilii*, por la que los reyes visigodos daban valor de ley a los cánones y decretos de los concilios.

Su otra línea de investigación fue el Fuero de Córdoba. El rey Fernando III el Santo conquistó Córdoba a los musulmanes el 29 de junio de 1236. La entrega de las llaves de la ciudad por el príncipe Abul-I-Casan fue immortalizada por el pintor bujalanceño Antonio Palomino en un cuadro que cuelga en la capilla de Santa Teresa de nuestra Mezquita-Catedral, fechado en 1712.

El Fuero de Córdoba, promulgado el 3 de marzo de 1241, fue la primera ley de la ciudad y sirvió de modelo para otras muchas ciudades conquistadas posteriormente. Para Gloria Lora, medievalista de la Universidad de Sevilla,

es un texto extraño, un conjunto desordenado de normas, que habla de cómo formar el concejo de la ciudad y de cómo se tiene que gobernar, establece una normativa de carácter penal y después legisla cosas muy variadas.

Basado en el Fuero de Toledo, al de aquí se le añadieron textos posteriores, que posiblemente sugirieran los nobles que vinieron a establecerse en Córdoba, ya que el toledano se promulgó siglo y medio antes, tras la conquista de Toledo en 1085. Según la edición crítica que realizó nuestro latinista fallecido, el 52 % viene del Fuero de Toledo, con notables diferencias, como que el toledano esté escrito en tercera persona y en el de Córdoba hable el rey en primera persona.

Al profesor Joaquín Mellado y a la profesora de la Hispalense Gloria Lora debemos ese completo estudio del Fuero de Córdoba.

Toca ahora hablar del amigo y compañero Joaquín Mellado, que además, en muchas ocasiones, fue asesor y consejero, pues sabía administrar muy bien la paciencia y el tiempo. De carácter calmoso, siguió siempre el consejo del griego Tales de Mileto, considerado por muchos como el padre de la filosofía: «sea tu oráculo la medida», decía Tales.

Con un inquebrantable sentido ético, practicó siempre la prudencia y la generosidad sin límites. En el plano personal, él fue uno de los compañeros numerarios, entre las señoras Porro Herrera y García Moreno, y los

señores Cuenca Toribio, Moreno Manzano, Arjona Castro, Gracia Boix, Hernando Luna, Valverde Madrid, Mora Mazorriaga, Moyano Llamas, Lope López de Rego, Ocaña Vergara, García García y Reyes Cabrera, que promovieron mi candidatura a la dirección de esta Real Academia, en la que me mantuvieron durante dieciséis años.

El amigo Joaquín Mellado no aceptó nunca los cargos en la Junta Rectora que yo le ofrecía, pero me asesoró siempre en la propuesta de otros Académicos para ocuparlos. Quizás vivió su vida como la sentía: sin movimientos ni estados disociativos.

Si, como escribió Marco Aurelio, «La felicidad de tu vida depende de la calidad de tus pensamientos», el latinista, compañero y amigo Joaquín Mellado, al que hoy recordamos, tuvo una vida plenamente feliz.





## NECROLÓGICA JOAQUÍN MELLADO RODRÍGUEZ

José Cosano Moyano

Presidente de la Real Academia de Córdoba

---

Joaquín Mellado Rodríguez nace en Fuenteovejuna (Córdoba) en 1944. Se licencia en el *alma mater* sevillana en 1971 en Filología Clásica y adquiere el grado de Doctor en la universidad hispalense en 1976 en dicha especialidad.

Nada más terminar su licenciatura accede a impartir docencia en la Universidad de Sevilla, entre los años 1971-1973. En esta última fecha se incorpora a la docencia en el Colegio Universitario de Córdoba, en cuya Universidad permanece hasta su jubilación en el año 2014, como Catedrático de Filología Latina.

Sus líneas de investigación se concretan en Sintaxis latina especialmente centrada en la subordinación y Latín Medieval: visigótico, relaciones Iglesia-Estado, mozárabe y Fuero de Córdoba (edición crítica, traducción y estudios). Sus publicaciones han trascendido al extranjero. Esencialmente en Alemania, Francia, Bélgica e Italia y cuenta en su haber con más de un centenar de publicaciones en revistas de su especialidad y editoriales de prestigio internacional.

Ha sido vicedecano (1979-1982 y 1987-1990), director del Departamento de Lengua y Literatura Latinas (1982-1986), director del Instituto de Ciencias de la Educación (1990-1997) y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras (1999-2009). En el período en que desempeñó esta última misión se llevó a cabo obras en la Biblioteca de la Facultad, Sala de Lectura y Capilla de San Bartolomé.

En 1990 la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba nombraría académicos numerarios a Joaquín Mellado Rodríguez (17/05/1990), José Cosano Moyano (31/05-1990) y José Luis Lope y López de Rego (30/11/1990).

Fue un profesor ejemplar, honesto y sencillo en su trato. Supo imprimir a su familia tanto la disciplina de estudio como el esfuerzo para alcanzar una meta universitaria, de lo que él era un singular ejemplo. Descanse en paz.

